

EL ECO DE IRAZÚ.

Al publicar el tercer número nos creemos obligados á dar las mas expresivas gracias á los suscritores por la benévola acogida que han hecho á nuestros ensayos.

Agotados los ejemplares de las dos primeras entregas, no hemos vacilado en hacer una costosa reimpression para no privar de la coleccion á muchas personas que tanto de esta capital como de las provincias las solicitan.

El que tiene un verdadero amor á su patria se regocija cada vez que reconoce en ella algun progreso, cada vez que hace una adquisicion; así es que nosotros á fuer de costa-ricenses amantes del bien público, con júbilo hacemos notar que se multiplica en la República el provechoso gusto por la lectura. ¡Dichosos nosotros, si contribuimos á este vital adelanto!

Al emprender la publicacion del periódico, al imponernos tan árdua y penosa tarea, nos propusimos hacer el bien, y mientras lo consideremos así, no cejaremos ante el amargo espinoso camino que ya se nos comiezza á presentar.

El periodista que no se vende, que su objeto no es especular, que procura el bien social, á cada paso encuentra obstáculos por lo mismo que tiene que combatir vicios, abusos y malas costumbres.

Nuestro pais que en su infancia se está desarrollando en lo material con tanta precocidad, su ser moral como en los individuos en que el crecimiento corporal es violento, conserva el sello de la debilidad, la ligereza y la susceptibilidad que marcan la niñez. Este contraste á que fácilmente no puede acostumbrarse, es á veces un escollo, una dificultad local para el escritor público.

Si á esto agregamos la costumbre del indiferentismo ó de la tolerancia culpable de nuestra sociedad hácia el comportamiento bueno ó malo de algunas personas particulares ó que ejercen cargos públicos, no es difícil comprender á cuantos sinsabores nos esponemos procurando alejar estos males radicales que minan nuestro bienestar.

Como individuos de la sociedad, como vehiculos de la exigencia general, reclamamos las omisiones en los deberes sociales, los descuidos culpables en el cumplimiento de obligaciones sagradas, criticamos costumbres perniciosas, vicios repugnantes, y la sencillez ó el descaro sintiéndose heridos con la verdad, no procuran su correccion, no se resignan, é incautos confiesan sus defectos, pero imputando mezquinas pasiones, buscando pretextos para calumniar de personalidad ostensible á los que no han hecho mas que arrojar el vestido.

A todos estos inconvenientes estamos expuestos; pero lo repetimos "mientras creamos hacer el bien no cejaremos ante el amargo espinoso camino por donde tenemos que transitar."

Reclamaremos el cumplimiento de los deberes públicos, haremos notar todos aquellos hechos que merezcan la gratitud general y daremos nosotros mismos el ejemplo de enmienda, siempre que conozcamos habernos extraviado, dejando á otro tiempo que no sea el del acaloramiento y el de la pasion, para que nos haga justicia respecto al bien que procuramos.

Para los pequeños defectos se harán pequeñas indicaciones, pero los vicios ó faltas graves, los denunciaremos con claridad y energia.

B. C.

PENSAMIENTOS
SOBRE EDUCACION.

ARTÍCULO III.

I.

¿Cuales serán los medios mas á propósito para propagar la educacion entre las clases pobres de nuestra sociedad?

Entendámonos primero.—Sea cual fue la naturaleza de la cuestion de que se trata, es preciso ante todo fijar el verdadero sentido de las palabras: de otro modo por mas buena voluntad que haya, es difícil llegar á conseguir la solucion deseada.

Hay pues—

Educacion moral.

Educacion intelectual.

Educacion fisica.

La primera es el resultado de las impresiones recibidas.

La segunda el caudal de ideas recogidas.

La tercera es el resultado de los cuidados que se dan al cuerpo.

La reunion de estas tres educaciones es lo que forma la educacion completa del hombre.

Ahora bien, ¿como conseguir que cada uno de los habitantes de la República llegue á adquirir en menor ó mayor grado estas tres educaciones?

¿Creando escuelas primarias, multiplicandolas hasta hacer que no haya un caserío, un villorio que no tenga la suya? No.

Y creer que con aumentar las escuelas á un número mayor del que existe y para el cual faltan alumnos se ha conseguido el objeto de estender la educacion;

Crear que con aumentar el número de escuelas se conseguirá preparar el corazón del pueblo para recibir con provecho la semilla de la civilizacion;

Crear que aumentando el número de escuelas se conseguirá familiarizar al hombre con los hábitos del trabajo, con las aspiraciones legítimas, y con las esperan-

zas de una mejorada eondicion que borre de su espíritu toda idea innoble ó criminal; creer esto, es no conocer la situacion, las necesidades actuales de nuestra sociedad.

II

Pero si las escuelas no son el todo, son al menos una parte tan importante como cualquiera otra, para conseguir el objeto deseado: en ellas es donde el pueblo debe recibir la educacion intelectual, en ellas debe aprender los conocimientos que deben servirle para no permanecer en la rutina y el atraso: en ellas el labrador, el artesano, deben adquirir las ideas necesarias para poder cumplir la ley de la humanidad—el progreso.

Y como se ha visto anteriormente, ni el establecimiento de Santo Tomas, ni las escuelas que existen llenan este objeto.

No hay maestros.—Con algunas excepciones, á los que actualmente están encargados de regentear las escuelas, no se les puede dar este nombre.

No hay discipulos.—Con algunas excepciones tambien en la generalidad, se nota repugnancia en mandar á los niños á la escuela.

Ambos inconvenientes son empero fáciles de obviar.

Que los padres de familia que pueden y conocen la inmensa necesidad que tenemos de hacer que el pueblo no permanezca estacionario, no pierdan jamas de vista que el no adelantar en la vida social es morir.—Que los padres de familia, repito, hagan á un lado la preocupacion que desgraciadamente hay de esperarlo todo del Gobierno, y con su proteccion, con una proteccion racional formen un plantel de educacion trayendo maestros de Europa, verdaderos maestros se entiende, que sirvan para educar á sus hijos, y formar otros maestros para el pueblo.—

Asi salvarian la necesidad de mandar á sus hijos á hacer su educacion fuera del país.—La niñez en su primera edad debe ser guiada bajo el amparo previsor de la familia, y lo digo por propia experiencia.

Queda pues así salvado el primer inconveniente.

El segundo, aunque mas difícil, se puede no obstante, con perseverancia y decision, llegar tambien á salvar.—

III.

Nuestra sociedad necesita visiblemente una reforma completa, una reforma absoluta, una reforma que produciendo otras costumbres, produzca tambien el noble deseo de aprender; y esta reforma, este cambio no se pueden verificar sino por medio de la muger directamente, ó indirectamente por medio del sacerdocio, y he aqui la tercera causa de la ignorancia entre nosotros.

Se ha desconocido la mision civilizadora que el cristianismo legó á la muger; se ha olvidado la poderosa influencia que ella puede ejercer sobre el hombre y por consiguiente sobre la sociedad: se ha olvidado que la muger jóven, soltera, ejerce sobre la juventud un predominio que la hace árbitra de su nulidad ó importancia— esposa, con la dulzura y el cariño, hace que el hombre sea útil ó inútil á la sociedad segun fueren sus inculcaciones, y madre es la que pone en el corazon del niño la simiente que germinando mas tarde, hará al hombre bueno ó malo segun haya sido la calidad de la semilla.

Se ha olvidado así mismo de que uno de los primeros deberes del sacerdote evangélico es inspirar sus santas máximas en el corazon de la niñez. *Sinite parvulos venire ad me*, decia Jesucristo: ¿y por qué el sacerdote en vez de ocuparse de si las mugeres se cubren ó no la cabeza, no hace lo que el Salvador y llama á sí á la niñez para inspirar en sus tiernos corazones las sagradas verdades que el divino maestro le encargó predicase por todo el mundo? ¿Por qué en vez de amenazar con suplicios espantosos en nombre de un Dios, todo amor y clemencia, no inspirar al hombre, á la muger, la caridad, la sublime abnegacion que hizo morir en un afrentoso patibulo al Redentor del mundo?...

Se ha olvidado todo esto y el inmediato resultado ha sido la ignorancia de que nos quejamos, y sustituir á la verdadera religion con una supersticion bárbara y cruenta.

IV.

En las escuelas bien planteadas se dará la educacion intelectual—¿quién dará la educacion moral?

¿Quién sinó la madre? ¿Quién sinó ella podrá ir arrancando poco á poco del corazon del niño las malas inclinaciones que son el patrimonio de la humanidad? ¿Quién sinó ella podrá arraigar en sus hijos el amor, la caridad para con sus semejantes? ¿Quién sinó ella podrá inspirar los buenos sentimientos, el deseo de llegar á ser algo en la sociedad?

Mientras este deseo no exista en las familias; mientras el hijo se conforme con ser lo que ha sido su padre ó tal vez menos, las escuelas estarán sin alumnos, la ignorancia dominará por todas partes, y la sociedad vacilará continuamente entre el ser y la nada, porque la única base de la sociedad es la ilustracion y la moralidad del pueblo.

Se necesita, pues, á todo trance la ilustracion de la muger, la *evangelizacion*, permitaseme esta palabra, del Sacerdote.

V.

¿Y por qué no se ha de dar educacion á la muger?

Pasó ya dichosamente el tiempo en que se consideraba la educacion en la muger como una pedanteria, como una pueril pretension. Hoy no se cree que la educacion sea incompatible con las afecciones y virtudes domesticas; afecciones y virtudes que son el encanto de la sociedad.

¿Por qué no se ha de dar educacion á la muger?

Demostrado está hasta la evidencia que la educacion es favorable, es necesaria á la virtud, á la felicidad del ser humano; que da mayor realce á la devocion, á la piedad; que una sana educacion es modésta,

sin ostentacion; y que ella derrama una alegre luz de placer y bienestar sobre los deberes domésticos.

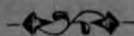
Tiempo hace que desapareció la creencia de que su amable debilidad, su sentimental delicadeza, su tímida mansedumbre y su rendida obediencia, su inocencia en fin, eran los únicos guardiaues de su pureza.—

¿Por qué negar á la madre la facultad de enseñar á sus hijos: á la esposa el derecho de tomar parte en las empresas de su esposo: á la hermana el poder de transmitir el saber en el círculo del hogar doméstico: á la juventud y á la belleza el encanto de un entendimiento ilustrado?

¿Por qué no se ha de dar educacion á la muger?—

¿No es ella la parte mejor y mas noble de la sociedad?

M. AGUILAR.



NUESTROS INTERESES MATERIALES.

"Ser ó no ser:—esta es la cuestion."

SHAKESPEARE.

ARTICULO III.

Emigración.



Las falsas preocupaciones de los pueblos son la parálisis de las naciones. Conmuévase el cuerpo social, se agita, pero su movimiento es convulsivo:—se estremece, pero no marcha,—y sofocada toda idea útil, todo proyecto de regeneracion, las sociedades caen en un letargo mortífero que las consume, y el génio de la civilizacion se estrella contra las sirtes salvages de aferradas preocupaciones.

Por eso las combatiremos, por eso las perseguiremos, en todo y por todo, hasta sus últimos atrincheramientos.

La preocupacion, sea religiosa, política ó social, es frecuentemente el suicidio de los pueblos.

Prescindiendo de sus dementes errores, de su falta de costumbres republicanas y de sus fraticidas discordias, ¿quién podrá negar que la *preocupacion* es una de las causas mas pertinaces que han impedido el acrecentamiento de la poblacion y del progreso en toda la America-Hispana?

Una intolerancia religiosa tan anti-cristiana como estúpida ha retenido á los gobernantes que han intentado dar rápido impulso, nueva vida al dilatado hemisferio de Colon.

No haremos la apoteosis de la America del Norte, pero seamos imparciales y hagamos una comparacion. Miremos el prodigioso engrandecimiento de los E. U., y la inopia, la soledad de las bellisimas comarcas Hispano-americanas: ¿podrá negarse que á su *abundante inmigracion* debe en gran parte su opulento estado la America septentrional, y que la *falta de inmigracion* no es la menor causa del abatimiento de la America-meridional?

Sus pueblos sumergidos en luchas maldecidas, dominados por el espíritu fanático y exclusivista del coloniage, supersticiosos y cobardes, han creído ver un enemigo de su religion, de su patria y de su Dios en cada colono, y los han rechazado brutalmente. Han preferido vivir en el aislamiento, en la ignorancia y en la miseria, antes que transigir con hombres que profesaban distintos idiomas y ritos que ellos:—¿no son por ventura del mismo origen que nosotros?—no somos hijos todos del mismo Dios?!

Ay! no es extraño que el vulgo imbecil haya vivido en ese fatidico error:—lo extraño y criminal es que muchos de los hombres destinados á guiarlo con su ejemplo, se han convertido en pérfidos *tilicheros de conciencias*, han explotado inicuamente su credulidad, han fomentado su intolerancia, su inhumanidad y su barbarie!

Por fortuna en Costa-Rica han desaparecido casi totalmente esas preocupacio-

nes vergonzosas; multitud de extranjeros han ingresado en la República; no pocos han encontrado entre las hermosas Costarricenses adorables y fieles esposas, todos son apreciados y se ejercitan en sus profesiones respectivas, provechosamente para ellos y para todo el país.

¿Y qué puede desear mas Costa-Rica que una inmigracion abundante que con el hacha de la civilizacion en la mano se derrame sobre su territorio, pueble sus dilatados desiertos, desmonte sus tupidos bosques y cultive sus fértiles campiñas?

Con muy pocas y casi insignificantes restricciones, el natural y el extranjero gozan de una absoluta libertad comercial é industrial, y la industria y el comercio siempre florecen á la sombra de la libertad.

No hablamos de esa libertad licenciosa, de esa libertad que solo sirve á los que la proclaman como una vil y mercenaria prostituta para saciar sus feroces apetitos, para ensangrentar las plazas y entronizar la anarquía y el crimen en las repúblicas,—no: hablamos de esa libertad que se adora como á la mas casta y amante de las esposas,—esa hija legitima del imperio de la justicia y del orden, que afianza la paz, la propiedad, la concordia, la ventura y el progreso de las naciones.

La agricultura agoviada en otros países con impuestos gravosos, goza en el nuestro de esa libertad protectora, y la paternal solicitud del gobierno ha estinguido toda rémora, hasta la añeja institucion del diezmo, sin dejar de atender por esto cual debia y merece al mantenimiento de nuestra divina religion.

La buena distribucion territorial permite á todos tener sus propiedades raices, y estorba para siempre la aclimatacion en nuestro suelo, así de una despótica aristocracia como de un proletarismo corrupto y afrentoso.

Á mas de las vias de comunicacion de que hemos hablado en nuestro artículo anterior, ¿qué nos falta para nuestro súbito engrandecimiento? —Ya lo hemos

dicho, brazos que aumenten nuestra naciente industria, brazos que esploten la peregrina fecundidad de nuestro suelo: poblacion, sí, poblacion es una de nuestras mas apremiantes necesidades.

Una crecida inmigracion de honrados extranjeros, será un ejército de activos é inteligentes artesanos y labradores que traerán á nuestro país, no solamente la fuerza material de sus brazos, los de sus mugeres y de sus hijos que pueblen los caminos y siembren los baldíos, sino todos los adelantos, todos los conocimientos de las artes y de la agricultura Europea: su poderoso auxilio al par que instruya á nuestros conciudadanos en lo mucho que aun ignoran, regenerará y fundará toda clase de industrias, artes y ciencias: vivificará á Costa-Rica, y trabajando para ellos y para sus familias, asimilándose y confundiéndose mas tarde con los naturales, derramarán al mismo tiempo la abundancia y la ilustracion en la tierra hospitalaria que les ha abierto los brazos y que adoptarán como segunda pátria.

Entonces el desarrollo será rápido, palpitante:—entonces habrá caminos por todas partes,—entonces habrá capitales, porque tras la inmigracion favorecida de los pobres trabajadores, vendrán los especuladores y capitalistas que no encuentran en Europa un giro seguro á sus estancados millones, ni un lucro apetecible á sus empresas.

Si bajo el punto de vista industrial es forzosa la inmigracion, no lo es menos bajo el punto de vista político, de conservacion, de defensa y existencia nacional.

Setenta y ocho años han pasado desde que la América del Norte, pobre y heterogénea colonia, proclamó su independencia de la Inglaterra:—brindó á los hombres de todos los pueblos con sus dilatadísimas tierras, reconoció como hijos á todos los que fueran á poblar sus inmensas llanuras, y ofreció para todos igualmente la libertad, sí, libertad relijiosa, libertad civil, libertad para la industria, libertad para el comercio.

Con tan dichosos elementos vió cubrirse sus playas de miles y miles de Europeos, —vió trasformarse sus desiertos, y se desarrolló con esa rapidez milagrosa que apenas se acierta á comprender y nunca se deja de admirar.

Pues bien, esa colonia que ha llegado á ser una de las mas poderosas naciones; —esos infatigables, inteligentes y audaces hijos del Norte, amenazan esterminar nuestras débiles nacionalidades.

Para conseguirlo no necesitan emplear mas fuerza que la del progreso material de su gigantesca República. Los ferro-carriles, los vapores, las empresas de toda especie á que los lanzan su desenfrenada codicia, su actual desmoralizacion, la universalidad de su comercio, sus excesivos capitales y sus leyes cosmopolitas: todo contribuye, todo los escita para que sin disparar un solo tiro é impulsando el engrandecimiento de los demas pueblos los absorban obteniendo el triunfo de su raza y la aniquilacion de la nuestra.

Adoptando un buen sistema de inmigracion, —acelerándola cuanto sea posible, —distribuyendo las colonias en pequeñas y muy separadas porciones de distintos países, —intermediando entre ellas nuestras ciudades y nuevas poblaciones de Costarricenses é Hispano-Americanos, —no permitiendo que los nuevos establecimientos se aglomeren creciendo demasiado sobre las costas, —y realizando, por cuantos medios dictara una politica previsora, una fusion entre todos, los colonos se asimilarían muy pronto á los hijos del país, se conaturalizarían —se neutralizaría ese elemento que podria degenerar en invasor, —se impediría cualquiera peligrosa coalicion, y al par que se propendiera al bien material, al desarrollo de los infinitos tesoros naturales, se aseguraria para siempre la independendencia nacional.

Si, no hay que olvidarlo un solo instante. El coloso del Norte avanza. Ese pueblo-esponja, que desea absorver cuanto existe, —ese nacion-boá que estrangula á Méjico, que magnetiza á Honduras, que

tortura á Nicaragua y amenaza devorar nuestras fluctuantes nacionalidades, crece y se dilata con tal rapidez que muy pronto será imposible detenerla en su carrera asoladora.

El engaño, el cohecho, el agiotage, la intriga y la devastacion la han precedido ya en Centro-América!

¿I qué podeis esperar ¡oh pueblos! de los hombres que os tratan como á perros á quienes no es un crimen asesinar? —¿Qué aguardais de quien fomenta vuestras luchas fratricidas para poder clavar mas facilmente su bandera estrellada sobre vuestros sangrientos cadáveres? ¿Qué podeis juzgar de quienes no satisfechos aun con acribillar con las balas de sus cañones un pueblo Centro-Americano indefenso en plena paz, inflama las teas incendiarias y pulveriza con el fuego vuestros hogares?

¿Qué reparacion, qué justicia podreis obtener de esos indignos sucesores del augusto Washington, de esos hombres de Estado de hoy que al asesinato añaden el desprecio, —que alaban y premian al bárbaro incendiario, —que no contentos con robar vuestras propiedades abrasándolas se mofan cruelmente de vosotros y os dicen —“¿Que reis justicia y reparacion por los males que os hemos causado? —Pues id á exigirle á ese rey de farsa, á ese espantajo de autoridad que la Gran-Bretaña pro-teje como rey de Mosquitia!”

Al asesinato sucede el incendio —al incendio el escarnio!!!

¿I aun estais divididos? —¿aun peleais fratricidas?!

Ah! Cesad, cesad en vuestras discordias, pueblos y gobiernos, —oid el huracan que zumba sobre vuestras cabezas, que vuela, que nos circunda, que nos azota y acomete violentamente por todas partes. —¿Os convenceis de vuestra nulidad? —¿Estais persuadidos de vuestra impotencia? —Pues unios y emplead cuantos medios os sujiera el anhelo de existir para salvaros. —¿Hay que optar entre dos males? —Elejid el menos afrentoso, el menos funesto, el que ofrezca mas esperanzas pa-

ra el porvenir.

¿No os espanta la sola idea de que vuestros hijos arrojados ignominiosamente de esta tierra que os legaron vuestros padres, vaguen errantes por el globo como las maldecidas tribus de Judá, sin patria, sin asilo y sin nombre?

En Europa la ambiciosa Autocracia Rusa aspira á la dominacion de todo el antiguo continente.

En América la codiciosa democracia Yankee á la absorcion mortifera para nuestra raza de todas las nacionalidades.

Allá existe un poder contra otro. La Inglaterra y la Francia defendiendo su existencia futura defienden a la Turquía. La inteligencia y la fuerza se unen contra la barbarie y la ambición, y triunfarán, si, triunfarán, no hay que dudarlo.

Pero ¿y nosotros? ¿Quién nos defenderá de nuestro implacable enemigo?

Nuestro distinguido colaborador el Sr. MARTE, al pintar vivamente el luctuoso horizonte que rodea á Centro-América, ha dicho á los pueblos y á los gobiernos: *"Pedid resueltamente á la Europa su amparo contra los peligros exteriores é internos. Pedidle que os salve de la absorcion y de la anarquía; pedidle que os defienda contra los invasores y contra vosotros mismos. Pedid protectores, antes que os vengamos y déspotas."*

Si, esto es ya necesario, urjentísimo.

Pero ¿cómo verificarlo?

¿Cómo obtener la proteccion del mundo civilizado, si hijos rebeldes, hermanos homicidas, padres desnaturalizados, vivís unos, en una anarquía nefanda,—otros vendiendo su patrimonio como Esaú por un miserable plato de lentejas,—otros traicionando inicuaamente á los suyos, y muchos apostatando de los principios mas santos para relajar á los pueblos ó sepultarlos aun mas en su servil gnominia?

Si hay quien se preste á defenderos de los tiros del Yankee agresor ¿habrá quién os defienda de vosotros mismos?

No nos atrevemos á contestar.

Tan relacionadas estan todas las cuestiones humanas, que al hablar de los intereses materiales nos ha sido imposible prescindir de los políticos y sociales.

Limitándonos á nuestra cuestion y á COSTA-RICA, DONDE VENTUROSAMENTE HAY PAZ, ÓRDEN, LIBERTAD Y GARANTÍAS PARA TODOS, diremos:

Desde el hogar doméstico hasta la virgen selva,—desde el almacén hasta el cafetal,—desde el taller hasta el palacio, se clama por brazos, brazos para abrir caminos, brazos para la agricultura, brazos que faltan para todo en la República.

¿Queréis adquirirlos, Costa-ricenses?—Pues protejed la inmigracion por todos los medios imaginables y posibles.

En Europa hay tal exuberancia de poblacion, que unos pueblos mueren gritando *"pan y trabajo,"* otros *"pan y libertad!"*

Ese ominoso pauperismo, esa irritante esclavitud cuyos quejidos ahoga hoy el estruendo de la guerra oriental, son los que dan pábulo á las revoluciones, á las escenas sangrientas que hemos visto en estos últimos años, y los que atizan el ódio de las clases menesterosas contra las que nadan en la opulencia.

Ademas, ¿los intereses políticos, marítimos y comerciales de Francia, de Inglaterra y de todas las potencias, no estan fuertemente obligados á impedir que el gigante Norte-Americano llegue á proclamarse dueño de todos los istmos, de todo el nuevo continente, y como consecuencia precisa árbitro absoluto del comercio universal?—¿No están terriblemente amenazados sus grandes intereses al par que nuestras pequeñas nacionalidades?—

Si, esto es innegable, y para salvarlo todo, es necesario que los gobiernos Europeos faciliten la subsistencia y el trabajo á sus exuberantes poblaciones favoreciendo activamente con su prestigio y con sus buques una copiosa inmigracion á nuestros fértiles y estensos países.

Es preciso que, si quieren conservar sus relaciones de toda especie, aseguren nuestra independencia nuestro desarrollo y

civilizacion por ese medio ventajoso para entrambos.

Nuestros gobiernos puestos en leal comunicacion con ellos, contribuirán á proporcionar en nuestro suelo recursos, terrenos, faenas y garantias á todos los inmigrados *trabajadores* que nos envíen.

De este modo comprendemos que debe empezar, *no el protectorado sino la alianza* en Costa-Rica:—de esta suerte la queremos, pues siendo mútuos los intereses y las obligaciones, mútuas serán las ventajas y el honor que se reporten.

Solo adoptando este sistema, solo siendo los bienes recíprocos, puede efectuarse esa alianza sin gravámen para los fuertes, sin mengua para los débiles.

El servir de escudo á estas jóvenes repúblicas; el intervenir dignamente en sus disensiones para extinguirlas y no para fomentarlas *como hasta ahora han hecho oprobiosamente unos y otros*, es un deber que la política aconseja, que el interés dicta, que manda la humanidad.

Para conseguir esta inmigracion en Costa-Rica, es necesario, imprescindible, un camino al mar del Norte.

Se necesitan sacrificios, háganse. Todo sacrificio es laudable, cuando es para robustecer el bienestar y la independencia de un pueblo.

Si no avanzamos con decision en busca del progreso, el progreso no llegará á nosotros.

Vengan esos activos hijos de la cultura Europa, reúnanse con nuestros hijos, y formemos todos una sola familia.

No es el vago clamoreo el que suscita á las naciones,—los pueblos para adelantar necesitan abrigar en su seno como las locomotoras el elemento motriz que las empuja.

El peligro es inminente: el águila rapaz se cierne sobre nosotros:—si no queremos sucumbir cobardemente entre sus garras, unámonos y abramos eficazmente nuestros ricos valles á la industria é inmigracion de todos los pueblos.

Consolidemos nuestra nacionalidad vivificándola oportunamente.

Solo así detendremos al terrible adversario que nos amenaza.

No nos defendamos tan solo con palabras que no puedan ser nunca mas que palabras.

Opongamos vitalidad á la vitalidad, fuerza á la fuerza, libertad á libertad, progreso á progreso, union potentísima á la potentísima union.

Lo dijimos ayer, lo repetimos hoy, lo repetiremos siempre.

SER Ó NO SER: esta es la cuestion que nos domina.

Pueblos y gobiernos, resolvedla.

E. S.

BOCETOS BIOGRAFICOS.

Introduccion.

Nosotros, pueblos de ayer, obligados á conquistar el sustento para nuestros hijos y un nombre para nuestra patria con el sudor de nuestra frente, sin pasado y sin presente glorioso, no poseemos, ni es posible que poseamos, aquel férvido y noble entusiasmo, aquel orgullo nacional, pábelo de tantas empresas portentosas y heroicas acciones, que inflaman á los pueblos cuya historia admiramos.

Pobres y desconocidos, vivimos aun olvidados en el corazon de la América, y apenas empezamos á rodar desapercibidos en la esfera de las naciones.

Nuestra patria carece de historia: nuestros padres, pobres colonos, apenas nos legaron su modesto nombre y sus honradas costumbres campesinas.

La historia de España que es nuestra antigua historia, esa historia preciosa y nobilísima, que es la de nuestros ínclitos abuelos,—la de nuestra raza de que no debíamos gloriarnos,—no nos fué enseñada por error ó por ignorancia, y ese potente espíritu Ibérico que debia unirnos á nuestros hermanos de ambos hemisferios, que debia encender nuestros pechos con el memorable ejemplo de nuestros antepasados.

faltó á nuestra infancia y hoy es necesario crearlo.

Nuestra emancipación de la metrópoli no fué mas que un cambio de nombre y de bandera, nada mas.

Ni las artes, ni el comercio, ni las ciencias, ni nada, puede decirse, han brillado nunca entre nosotros. Mecémosos hoy en la cuna republicana, y aun no hemos llegado á la pubertad.

Otros pueblos se enorgullecen con sus grandes revoluciones, pero ¿y nosotros? ¿Puede hacerseles el honor de llamar revoluciones á esos miserables motines, á esas traidoras insurrecciones de cuarteles y de plazas, á esas vergonzosas rivalidades de localismo y codicia personal, de que hemos sido víctimas?

¿Cuales frutos hemos recojido de esos raquíticos bochinches que llamamos revoluciones? ¿Qué nos legaron siempre en cambio de la paz que nos robaron, de la preciosa sangre que bebieron? Miseria, llanto y oprobio!

No es Costa-Rica, por ventura, la sección Centro-Americana que mas debe deplorar sus errores y sus guerras fratricidas, no: en esas mismas disensiones de que nos quejamos, en esos cambios violentos de gobierno, siempre se ha distinguido y predominado el carácter pacífico y humano de sus hijos.

Nuestras contiendas instigadas por un cortísimo número de ambiciones soezes, han sido siempre breves, pasajeras, y casi nunca se infamaron con venganzas implacables ni sangrientas.

Este es un dulce consuelo en medio del mal, y él nos infunde la grata esperanza que abrigamos de un porvenir mas bello, mas feliz y mas glorioso.

Hoy que gozamos de orden y de una paz bienhechora; hoy que vemos despertarse por todas partes un espíritu público que nos impele á atrevidas empresas; un amor pátrio que haria verter hasta la última gota de sangre Costa-ricense por conservar el honor y la integridad nacional; hoy que nosotros, inespertos escrito-

res, empezamos esta publicación periódica, nos creemos en el deber de coleccionar las cortas noticias que existen de nuestros varones mas distinguidos, para que nuestras generaciones futuras aprendan á venerar á los benefactores de su patria.

No pretendemos escribir biografías, ni poseemos datos ni talento para hacerlas dignamente. *Lijeros bocetos, y nada mas.*

No se crea por los extranjeros que ignoran nuestros efimeros antecedentes que vamos, como Plutarco, á contar la historia de cien héroes, sabios, ó grandes legisladores. Solo relataremos los hechos de los hombres que mas hayan influido en los acontecimientos de nuestro pais, la modesta vida de los soldados, buenos ciudadanos ó virtuosos sacerdotes.

Para empezar esta difícil aunque grata tarea, rogamos á todas las personas curiosas y amantes de su pais, que se dignen proporcionarnos cuantas noticias puedan, coadyuvando á rendir este débil tributo de reconocimiento á los ilustres varones de Costa-Rica.

E. S.

VARIEDADES.

Dos apariciones.

Traducción libre.

FANTASIA.

Recuerde el alma dormida,
 Avive el seso y despierte,
 Contemplando
 Como se pasa la vida,
 Como se viene la muerte
 Tan callando.

JORGE MANRIQUE.

I.

Acababa de cumplir dieciseis años, me acuerdo bien: era una hermosa tarde de Enero, habia salido solo de la ciudad y caminaba sin obgeto al través de los campos que la rodean: sin saber por qué

desde algunos dias apetecia la soledad y estaba siempre inquieto y pensativo.

Vi al sol ocultarse resplandeciente entre celages purpurinos; á las estrellas, ir brillando poco á poco, y aparecer un magnifico cometa que asombraba en aquellos dias á las sencillas gentes de la ciudad: los paseadores se retiraron, las brisas soplaron frescas y balsámicas, la luna se levantó blanca y luciente despidiendo sus argentados rayos.

Caminaba silencioso gozando el mágico espectáculo que tenia á la vista, cuando en un recodo encontré dos alegres jovencitas que volvian á la ciudad: hablaban y sus voces melodiosas vibraban con una armonia celestial en el silencio de los campos; me oculté tras un arbusto y las ví pasar semejantes á dos ángeles, ó mas bien á esas bellas sombras que crea la fantástica imaginacion del poeta á la indecisa claridad de la luna, y que se desvanecen como las caprichosas figuras que toman las nubes.—A la débil luz del crepúsculo distinguí sus formas; oí el roce de sus vestidos; aspiré las emanaciones misteriosas que dejaban al pasar;—emanaciones que embriagan los sentidos mas que el aroma de las flores.

Desaparecieron: sentí entonces en mi interior una turbacion estraña, desconocida: me senté en un peñasco, oculté la frente en ambas manos, y permanecí largas horas embebecido tratando de comprender los misteriosos latidos del corazon.

Lo que entonces sentí, no lo podré decir: gemia, lloraba, sentia que el corazon se me despedazaba dentro del pecho; y sin embargo encontraba en mi estraño padecimiento, una especie de placer angustioso, de amargo bienestar.

¿Cuanto tiempo permanecí engolfado de esta manera? ¿Cuántas horas trascurrieron desde que pasaron aquellos dos ángeles dejando en mi tan dulces y penosos sentimientos? . . . No lo sé.—Desperté al fin, y al despertar miré no lejos de mí una celeste criatura, que tenia su mirada fija en

mí con una sonrisa encantadora: una blanca túnica la cubria enteramente con sus graciosos pliegues dejando ver graciosamente dos piecitos tan bellos y delicados como los de un niño.

Miré la aparicion y permanecí mudo, inmóvil, contemplándola: provenia sin duda del cielo, porque su belleza era enteramente distinta á la de las hijas de los hombres; porque en su derredor brillaba una aureola que la cubria como un velo luminoso. ¡Oh qué bella era, qué hermosa!!!

Volví en mí viendo siempre ante mis ojos la divina aparicion.—¿Quién eres? exclamé, prosternandome ante ella, ¿quién eres, ser divino que me encantas con tu mágica mirada?

Amigo, me respondió con dulce voz, soy tu genio tutelar: ayer yacia sumida en la nada, y no vivo sino desde que tu corazon ha sentido el primer latido del dolor.—Mi vida es tu vida; soy tu hermana, tu compañera, hasta el dia en que, flor marchita, te abandone en medio del camino que habremos juntos principiado á recorrer, y ese dia no está lejos: el efimero que vive solo un momento es el emblema de mi destino:—si quieres amarme, apresúrate, ámame; no esperes el haberme perdido, no, porque entonces, cuando haya dejado de existir, ni tus lágrimas, ni tus gemidos, podrán volverme un solo instante á la vida: tengo de morir sin esperanza de resurreccion, soy como el tiempo que pasa, como la dicha que huye. jamas, jamas se vuelve á encontrar!

. Ámame, sí, aprovecha mis dones; te colmaré de tanta, de tanta dicha!—Invisible te seguiré á todas partes, en todas partes sentirás la dulce influencia de mi amoroso desvelo; yo hermosearé el lugar por donde tengas que pasar; embalsamaré el aire que te rodée; daré mi alma á la naturaleza, á la sociedad, para que la naturaleza y la sociedad se afanen en proporcionarte placeres; placeres sin fin, placeres puros, inocentes, flores sin espinas. ¡Oh, cuan bellas fiestas te preparo! . . .

Mas ten cuidado, niño, no te alucines, aprende á conocer la verdadera dicha, goza de ella y no abuses: disfruta el placer, disfrútalo con moderacion, sin agotarlo: prepárate con cuidado para que la felicidad no te falte en la otra mitad del camino, en que no podré acompañarte y velar sobre tí: porque ya te lo he dicho, amigo, corto, cortísimo es el plazo de mi fugaz existencia; de tí empero depende el prolongar este plazo. Vela sobre todo por que al acordarte de mí no venga el remordimiento á amargar tus dias, ya de por sí demasiado amargos.

Al pronunciar estas palabras inclinó hácia mi su cabeza como el ángel custodio que se reclina sobre la cuna de un niño: sentí en mi frente la dulce impresion de sus lábios; estendí los brazos para estrecharla en mi seno, mas ¡ay de mí! habia desaparecido.

¿No sería acaso un sueño?..... Continué caminando al traves de los campos: corría como insensato, ó me revolcaba sobre el cesped que regaba con mis lágrimas; á veces me abrazaba fuertemente á un árbol cuyas hojas trémulas sentia agitarse sobre mis sienes; otras dirigia á las estrellas sentidas palabras de amor: hablaba con las flores, con los árboles, con la brisa, con cuanto me rodeaba: reia, lloraba, nadaba en un mar sin limites de alegrías inalterables, de felicidades sin nombre.....

La noche pasó; la aurora aparecia ya, y presumí entonces que por primera vez miraba la creacion: sentí latir de gozo el corazón, respiré con orgullo, y un instante creí que mi alma iba á separarse del cuerpo y á volar libre por el espacio: de lo alto de la eminencia á donde, sin saber como, habia llegado, medí el horizonte con altiva mirada; ¡me creí entonces, dueño del mundo!.....

II

Pocos dias me faltaban para cumplir treinta años, aun me parece que es hoy. Era una tarde de invierno: habia salido

solo de la ciudad y caminaba sombrío, triste, sin objeto, al traves de los campos: sin saber porqué desde algunos dias, sin gusto por la soledad, la buscaba; una especie de tédio, de enfermizo aburrimiento se habia apoderado de mi espíritu.

El cielo estaba nublado: un viento tempestuoso del Oeste agitaba las copas de los árboles haciéndolas producir como un profundo y siniestro gemido; los perros, á lo lejos, eran los únicos que daban con sus lúgubres aullidos alguna señal de vida. Por todas partes en la naturaleza no veia mas que desolacion y luto: desolacion y luto con que se identificaba mi alma.

Me senté sobre un peñasco y vi pasar dos pobres mujeres, dos ancianas cargadas cada una de ellas con un hacedillo de leña. ¡Ay cuan triste es la vida! Ilusion y amargura en su primer periodo, impotencia y hastio en el segundo!... ¡Cosa estraña! Sentado del mismo modo me hallaba catorce años antes, y separado de aquel lugar y de aquella tarde por algunas leguas tan solo; por algunos minutos no mas ¡cuan distintos pensamientos! ¡cuan distintas sensaciones!

Oculté mi frente en ambas manos y permanecí largas horas repasando en mi memoria los dias transcurridos desde aquella dichosa tarde de Enero.

Cuando desperté, ví cerca de mí un pálido fantasma que me miraba con tristeza. ¡Tanto habia cambiado, que casi me fué imposible reconocerlo! Un vestido haraposo la cubria, sus pies estaban ensangrentados, su cuerpo enflaquecido y huesoso, sus ojos marchitos y sus mejillas lividas estaban hundidas de tanto llorar: la infortunada apenas se sostenia en pié, y como flor marchita y tronchada por el aquilon, inclinaba á la tierra su cabeza. —¿Qué me quieres? le pregunté.

—Amigo, me dijo, con voz triste y quejumbrosa, llegó la hora en que debemos separarnos para siempre, y antes de dejarte he querido decirte mi último adios!....

—Márchate, márchate en buen hora, apasionada mentirosa, ¿Qué has hecho por mí? ¿Donde están, que se hicieron los bienes, los placeres, las fiestas que me habías prometido?.. Vanamente los he buscado en mi camino... ¿Dónde están los tesoros que debías esparcir en mi alrededor?... Solo he encontrado pobreza y trabajo... ¿Dónde, dónde está el amor del ángel, que prometiste á mi amante, á mi apasionado corazón?... ¿Nadie me ha amado en esta vida! ¡Nada!... ¿Que se hizo la aureola de gloria que debías colocar sobre mi frente?... Solo he sentido una corona de espinas!... ¿Dónde están los amigos, los alegres compañeros que debían hacer dichosa mi juventud?... Solo me han acompañado, el desengaño, la tristeza, la desesperación, la soledad.....!!

Nada,!!... absolutamente nada!!! Duéy y desconfianza!!—hé aqui la ventura que me habías prometido!... hé aqui á lo que han quedado reducidas todas mis creencias!!.....

¿Los sueños de amor, las divinas ilusiones que prometiste á mi existencia, qué se hicieron?.. Desaparecieron como la realidad de la dicha: fueron una mentira, como la virtud de los hombres.

Creí un momento tus promesas, y he despertado en hora maldecida de aquellos hermosos sueños, se han evaporado mis ilusiones, y he visto á la sociedad desnuda y sin disfraz!... Es un inmundo esqueleto de cuyos lívidos huesos cae á pedazos la carne corrompida.

He visto que la sociedad desprecia la virtud.

He visto que la sociedad desprecia el talento.

He visto que la sociedad se burla del desgraciado.

He visto que la sociedad es mala... es perversa... ¿Me prometiste acaso tanta decepción?

Hubo un tiempo, ¡pecio de mí! en que creí en la realidad de la dicha, y corri desafiado en pos de esa dicha... y la di-

cha no pareció jamás... Me diste ambición y todo lo ambicioné, porque todo me parecía proporcionado al germen que sentía dentro de mí.

Ambicioné ser virtuoso. ¡Creí que el hombre apreciaba la virtud!

Ambicioné ser sabio. ¡Creí que la sociedad estimaba el saber!

Ambicioné ser rico. ¡Creí, imbecil! que el hombre empleaba la riqueza en hacer bien á sus semejantes!

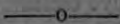
Ambicioné una mujer... ¡Y la encontré! Mas ay! que solo fué para maldecir mil y mil veces tus mentidas promesas... ¿Y así hablas de separarnos? A menos que no seas el genio del dolor ¿qué hay de común entre nosotros? ¡Ay!.. Si es verdad que me has seguido á todas partes; que en todas partes tu influencia ha pesado sobre mí, ¡márchate, márchate! y maldita seas, porque solo puedes ser el espíritu del mal.

—No soy ni el espíritu del mal, ni el genio del dolor, me respondió sollozando. ¡Ay! ¡cuan triste es la vida del hombre!.. No me conoce, no sabe el precio de mis beneficios sino hasta que me ha perdido. Y tú también has sido ingrato conmigo, injusto como todos los demás hombres. Me acusas y te compadezco, porque dentro de un momento me apreciarás, y entonces los años todos que Dios te tiene reservados, te parecerían pocos para darlos por verme tan solo un día como me viste en los primeros días de tu juventud.

—¿Preguntas con amargura donde estan la dicha, la felicidad que te había prometido? He cumplido mi promesa; por compañeros, por amigos te di el amor, la esperanza, la fé: tan risueña, tan bella, tan honrosa ha sido tu pobreza, que muchos ricos darian por ella su efímera riqueza; á tu presencia he hecho nacer por todas partes la simpatía, la benevolencia, y he poblado en fin tu soledad con sueños, con deliciosas ilusiones... A mi vez, ahora te pregunto yo ¿qué has hecho de los dones de mi munificencia,? ¿Qué has guardado de mi prodigalidad? ¿Que te queda de la

felicidad con que me he afanado en rodearte?... Si no has sabido aprovecharte de mis dones ¿querrás por esto culparme á mi?.....

Al oír estas palabras una luz tardía iluminó mi espíritu, y horrorizado exclamé: ¡Quédate! ¡ay! quédate! no te marches! Vuélveme esos bienes que me habías prometido y que no he sabido apreciar... ¡Vuélveme el amor, la fé, la esperanza! ¡Haz que siquiera un minuto posea yo el amor de la muger que pusiste en mi camino y ¡moriré contento! moriré bendiciéndote!!.....
.....Era tarde!.... La aparición, vivo reflejo de la *juventud que viene*, de la *juventud que se vá*, habia huido de mi lado para siempre!.... ¡para siempre!!!.....

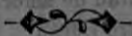


Hoy solo veo una tumba, sobre cuyo frío mármol leo á toda hora, á cada instante;

¡AQUÍ YACE MI ESPERANZA!!!

¿Querrá Dios devolvermela algun día?

M. AGUILAR.



Lamentaciones de una solterona.

Se nos ha dirigido anónimamente la siguiente carta de una *solterita*, y la publicamos por ver si se convienen las fibras celibatarias de algunos zánganos solterones.

Muy Señores míos.

“Muchas y muy ingeniosas son las alegorías con que se ha querido pintar el tiempo; pero ninguna explica suficientemente cuánto tiene de fugaz y destructor. ¡Ay, Señores Redactores! para que ustedes pudiesen formarse una idea aproximada de ello, seria necesario que trocasen de sexo, y hubiesen alcanzado los veintiocho ó treinta de la vida, que tanto monta, permaneciendo en el estado honesto. Solo enton-

ces sabrían ustedes lo que es el tiempo, y solo entonces conocerían que no hay alegoría para explicarlo: todo en él son alas, alas, alas, y pasa, pasa fugaz como el relámpago, mas que la transmisión del pensamiento por la telegrafía eléctrica. Una tromba marina, un vórtice, un huracán, una esplosion, un terremoto, no absorbe, no arrebatá, no destruye, no aniquila tan pronto como el tiempo, la juventud, la frescura, las gracias, la belleza de una mujer. ¡Ay, de la que mira acercarse el otoño de la vida y está soltera! Yo, Señores Redactores, oigo mucho quejarse por ahí de su suerte á las que son esposas y madres.... ¡Miserable condicion humana, que nunca se vé satisfecha! ¡Halláranse en mi posición, y otros y mas tristes serian sus lamentos! Huye la primavera de mi vida, y ¿por qué he de negarlo? Cada vez que me asomo al espejo, se apodera de mí un temor supersticioso... temo ver... ¡ay Dios! una arruga!!... temo ver la primera cana!!! ¡Y estoy soltera! Esto sí que es horrible, y fatídico, y desgarrador! No hai penas que puedan compararse á esta pena, ni dolores que puedan igualarse á este dolor... No me falta gracejo, ni donaire, ni hermosura... ¡pero me falta un MARIDO! Y cuidado que no seria exigente: bastárame que fuese buen mozo, y sobre todo, propietario: una renta de 800 á 1,000 pesos llenaria mi ambicion; no haria la dengosa, si á compás que creciera la renta, disminuía la belleza varonil del presunto cónyuge; y llegaria mi amor hasta tomarlo con algun apéndice dorsal, si la renta se duplicaba ó triplicaba. Mucho mas pudiera decirles, pero como quiera que al dirijirles la presente, es con la idea de que le den ustedes publicidad, por si parece *aquello*; y como quiera también los límites de su periódico son estrechos, me circunscribo á lo espuesto, esperando de su mucha amabilidad que se sirvan insertarlo, añadiendo qué, si hubiese algun pretendiente, puede manifestarse por este mismo conducto. Soi, &.

(Remitido-copia fiel). Una suscritora.

Todos son unos.

I.

Voy á contaros la historia
de una entrañable pasión,
aunque se haga á su memoria
pedazos mi corazón.

Que hay historias que, aunque pasan
por siempre, á nuestro despecho,
los ojos en llanto arrasan,
y ayes arrancan del pecho.

Pues siempre entre las pasiones
hay una, á cuyos reveses
se agostan las ilusiones,
como al estío las mieses.

Cuento la historia querida
de esa pasión desgraciada
que, aunque amarga nuestra vida,
sin ella la vida es nada.

Pues tras de ese amor tan tierno,
siempre queda en la memoria
todo el dolor del infierno,
todo el placer de la gloria.

No hay hombre que, afortunado,
toda su vida la idea
de un bien querer, mal pagado,
su eterno dogal no sea.

Si la mujer con rigores
paga tan tiernos quererres;
si tan cruda en sus amores,
hombres, ¡lo que son mugeres!

II

Pues cuento de amor historias,
copiaré letra por letra
el libro en que sus memorias
grababa la hermosa Petra.

Después de amar con locura,
tuvo de morir la suerte,
¡que hay males que solo cura
el bálsamo de la muerte!

Petra cual dije al principio,
su historia dejó al mundo hecha,
y en ella hasta el menor ripio
es para el alma una flecha.

Pues no hay sensible lectora
que, al repasar sus anales,
si á todo llorar no llora,
no exclame: "aquí de mis males"

Pues llega en ella á hacer ver,
de su ciencia en testimonio,
que es un *angel* la mujer,
y que es el hombre un *demonio*.

Y después que al hombre injuria
con frases por el estilo,
de este modo el ángel-furia
coge de su historia el hilo:

—"Que no hay fé en hombres contemplo"
(prosigue la hermosa Petra);
—"y son de esto buen ejemplo
Pablo, Juan, Luis, Diego..."—etcetra.

De esta manera injuriando
sigue nombres tras de nombres,
y al fin concluye exclamando:
mujeres, ¡lo que son hombres!

III

Si á los dos sexos igualo,
es porque infiero con pena
que, si es el hombre *algo malo*,
es la mujer *no muy buena*.

Donde las toman, las dan,
asienta un refrán de amor;
y cual dice otro refrán
á un pícaro, otro mayor.

A buena fé, mala fé:
á un adelante, un arredo;
quien mas mira, menos vé;
tan bueno es Juan como Pedro.

Con cuyos versos, acaso
probar á los hombres plugo
que, el que es *victima* en un paso,
en otro paso es *verdugo*.

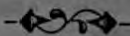
Por eso sé que, al que falso
á una mujer asesina,
le han de servir de cadalso
las rejas de otra vecina.

Y la que dice "no quiero"
cuando *amor* la canto amante,
sé que amará á otro coplero
aunque *epitafios* la cante.

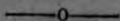
Porque esta es la ley mas triste que impone amor justiciero: *cuando quise, no quisiste, y ahora que quieres, no quiero.*

Pues hombre y mujer son seres con fe igual y varios nombres, hombres, *¡lo que son mujeres!* mujeres, *¡lo que son hombres!*...

CAMPOAMOR.



GALERIA DE ENCAMOTADOS.



¡¡ Perdonalos Señor !!

"A nadie se ofenderá, á lo ménos á sabiendas; de nadie bosquejaremos retratos;—si algunas CARICATURAS por casualidad se pareciesen á alguien, en lugar de corregir nosotros el retrato, aconsejamos al original que se corrija: en su mano estará que deje de parecerse." LARRA.

Protesto contra todos los que protesten, y niego á todos los que la reclamen la propiedad ú *originalidad exclusiva* de mis caricaturas.—Rezo el Credo, me persigno para espantar al diablo y á los necios, y allá va el

V.

¿Le ven Us.?—no tiene cara de encamotado ¿eh?—Parece incapaz de una pasión, parece mas insensible que el buzón del correo, ¿no es verdad?—¡Pues está encamotado!

Ese hombre es un *guarismo viviente*, sus pasiones son *aritméticas*, y ha sido, es y será, un *encamotado por partida doble*. Se enamora al tanto por ciento, y para él una muger tiene mas virtudes, mas gracias, mas atractivos, cuantos mas árboles de café tenga su hacienda, mas varas de larga su casa, mas manzanas sus potreros, ó mas pesos su herencia.

Este ente es el que mas abunda:—es el tipo *positivista* de nuestra época, la imágen egoísta y avara del siglo 19.

Miradle, saca una cartera, escribe, —¿creeis que es una carta de amor?—no, es una cuenta de lo que debe heredar cuan-

do tenga la dicha de que se muera su futura.—Ese jóven va á casarse,—os referiré la crónica de su casamiento.

D. Simplicio Adoves de Oro, es un viejo estafermo, compendio de todas las preocupaciones, y archivo de todas las pesadeces imaginables. Pero es rico, muy rico, así es que no hay quien no le llame *Señor Don*.

Tiene una hermana tan bonita como él, es decir, que no puede ser mas fea,—de su misma fecha y facha. Además, llama hijas á tres jamoncitas que estaban ya ahogo mas que maduras.—Nuestro encamotado por partida doble solicitó á la mas jóven.

Le plantó por otro mas vivo.

Enamoró á la segunda.

Le dejó en la estacada, y tambien se casó.

Le rogó á la tercera.

Esta fué mas galante, le regaló un ramo de *flores de zapayo* y le convidó para su casamiento con otro.

Solo queda *soltera* la tia, la tia que confiesa tener veintinueve años, en los que se ha plantado por temor de pasarse como si jugase á la treinta y una. Malas lenguas dicen que se quita veinte, es decir, que le falta *uno* para ajustar el medio siglo, edad sobrada en su estado hiperbólico para retirarla del servicio y mandarla al cuartel de inválidos, ó inválidassí lo hubiera.

Nuestro encamotado se ha decidido.—*¡Es vieja, pero es rica!*—La vieja que como los condenados del Dante habia dado ya el *último adios á la esperanza* de matrimoniarse, al pasar por la puerta del infierno femenino á los 40 años de soltería, ha aceptado á ojos cerrados y se van á casar.

Permita Dios que no le dé ni un medio, que sea mas arisca que una gata montesa, mas mañosa que una mala mula, mas caprichosa que una mica, mas venenosa que una toboba. Permita Dios que viva mas que Matusalen para castigo de la vil codicia, y que si llega él á heredarle, se gaste en ruibarbo y quinina toda la herencia.

VI.

Concluyo—Estoi cansado de escribir y es mas que probable que mis lectores lo estan mas que yo, *ainda mais* si han encontrado algun simil.—¡Cuanto lo sentiría! —Yo no retrató á nadie, no señalo á ninguno. Si hay alguno que diga—*Ese ente ridículo soy yo*, culpa es suya si se parece, porque ni me he acordado del santo de su nombre. Los míos son tipos que abundan, que se multiplican aquí y en todas partes; no es uno ni dos, son infinitos, y si continuara pintando, no acabaría ni en el siglo que viene.

¿Pero cómo resistir á la tentacion de bosquejar aquella *caricatura* que va cruzando la plaza?—Oh! Esto es imposible, ese, ese es el prototipo de todos.

Si pudiera dársele algun nombre, debería llamarse el ENCAMOTADO—FANTASMON.

Ha sido una especie de *hombre-pelota* que ha rebotado de muger en muger, de mano en mano, hasta que se ha quedado perdido en el pozo del olvido, sin que quede una sola alma compasiva que se digne alargarle una mano para sacarle de su humillacion.

Si, es una pelota, una pelota de *caoutchouc* mui estropeada; su corazon ha sido una caja de fósforos,—cada pasion le ha costado uno,—asi es que ya lo tiene vacio.

En su concepto, todavía es el hombre mas astuto, el de mas valor, el de mas talento y bizzarria de quien se puede prender una muger.

Presumé de filósofo, y todo lo desprecia, todo el mundo es para él ridículo, ignorante y hotentote.

Habla como un papagayo, dá vueltas como una ardilla, gesticula como un mono, —pero dá coeces como un jumento.

Segun él, su mirada para una muger es un torrente magnético, es mas que una pila de Volta ó una máquina eléctrica.

Es el vivo retrato de aquel ente singular que, si mal no me acuerdo, pintó Breton entrando en el teatro, diciendo en una de sus comedias:—

*“Mui presuroso y erguido
Para llamar la atencion,
Entra, alzado ya el telon,
Con ademan decidido.*

*Con su mirada impudente
Que dice—¿Hai quien me resista?
Pasa á los palcos regista,
Mas sin fijarse en la gente.*

*Tose, escupe, se sonrie,
Se sienta con desenfado
En su palco entapizado,
Y cual un pavon se engríe.*

*De espaldas vuelto al tablado
Manifiesta aburrimento,
I dá á su barba tormento
I á su cuello almidonado.*

*En todo da su opinion
Dogmática, terminante,
Y al que no aprueba al instante
Llama salvaje y bestion.*

*Fastidiado, á los actores
Oye con faz indigesta:
Toda comedia le apesta,
Él las escribe mejores.*

*Desdeñoso, toma el lente,
Mirá á un palco en aparincia,
Y afectando inteliencia
Se rie ironicamente.*

*A Rosina, por favor
Saluda. Ya la ha flechado,
¿Qué corazon no ha embargado
Su mirar fascinador?*

*Y ¡tonto! cuando engréido
Juzga que está haciendo de él
Mil clojios, diz la infiel
QUE ES UN FÁTUO—PRESUMIDO.”*

Si, este es el mismo, el mismísimo.—¿Si le conoceria Breton?—

A este le sucede otro tanto: y con toda su dicha, con todo su saber, con todo su genio conquistador,—siendo mas seductor que DON JUAN TENORIO, y creyendose mas afortunado que el célebre BARONCITO, tiene que decir á cada instante como el Escribano de márras,—*¡Otra calabaza, y van veintisiete!*—Este hombre debia

poseer un calabazal mas grande que la sá-bána.

Si supiera música, debía tener el capri-cho de formar una JIGANTESCA MARIMBA con tantas y tan diversas calabazas, para acom-pañarse tocándola, y cantar una perpetua elegía á SUS DIFUNTOS AMORES.

Os contaré una de sus muchas histo-rias.—

Galanteaba á una vieja sesentona y á una preciosa jóven dieziochena. Por supuesto que ambas le correspondian.— Propuso, como de costumbre, casamiento, y aunque ellas se mofaban siempre de él con sus amigos, aceptaron. La bella Serafina iba á ser su esposa.

Llegó por fin el dia feliz en que se iba á unir con la jóven hechizada por su má-gia. Corrió de casa en casa, de puerta en puerta, para prevenir todo lo necesario para su matrimonio: convidó á todos sus amigos y á los que no lo eran, mientras la señora se encargaba de obtener todas las dispensas etc. etc.

La boda se efectuaba en la casa de cam-po de la mamá.

Llegó la noche é iba á ser dichoso.

Todos los convidados estaban en la sa-la principal, y él mas peripuesto que un Lion parisiense, miraba á todas partes con sonrisa triunfal.

Solo faltaba la novia que todos creian estaba vistiendose.

El sacerdote llega, todos se levantan y disponen para la augusta ceremonia.

Nuestro Adonis pregunta á la futura suegra donde está Serafina, que no sale, y ella le contesta: "Está á oscuras y muy avergonzada en su cuarto, no se ha atre-vido á salir, vaya U. á buscarla."

El corre desatentado,—todos los con-currentes se disponen á recibir á la bella pareja que se presenta rozagante, y ¡oh degradacion!! nuestro *fantasmon* condu-ce de la mano muy vestida de blanco, con su gran velo, blancas flores y albos guan-tes—¿á quien?—¡¡ Á UNA NEGRA VIEJA Y GUE-GUECHA!!!—Todos prorrumpen en una carcajada estrepitosa,—él se inmuta al re-

conocer á la estrambótica COCINERA, al mismo tiempo que vé á su Serafina de la mano con un rival favorecido que va á unirse con ella:—dá un grito furioso, y huye horrorizado de la rechifa que le ha-cen todos, pero jurando que ha de matar de un pistoletazo á la pérfida que le ha despreciado por otro.—

La abuela y la nieta quisieron mofarse de él.—¡Digno castigo de su fatuidad!

—o—

¡Ay! ojalá no me suceda á mí nunca algo parecido por haberlo contado!—Bue-nas noches!

E. S.

RESUMEN DE NOTICIAS.

Europa.

El 25 de Setiembre, tremoló la triple bandera de los aliados sobre los fuertes medio destruidos de Sebastopol. Aquel formidable baluarte del poder ruso en el mar Negro vino al suelo en tres dias. El coloso, con frente de bronce, enseñó muy en breve sus pies de barro.

Por desgracia, nos faltan pormenores sobre tan glorioso hecho de armas. El va-por americano no habia llegado aun á San Juan del Norte, y los periódicos europeos, traídos por el último paquete, no se refe-ren sino á despachos telegráficos, harto concisos. El *Times*, de 2 de Octubre, a-nuncia en pocas palabras el asalto de las alturas de Alma, primer triunfo reporta-do por los Franceses, Ingleses y Tur-cos reunidos; y luego despues, la derrota del Principe Menschikoff cerca de Kat-cha; dejando á entender que un tercer encuentro decidió la toma de la ciudad-fortaleza.

A falta de los diarios de Norte-Améri-ca, publicamos literalmente el siguiente párrafo de una carta que hemos recibido de San Juan, la cual alude á las noticias de los papeles públicos de Nueva York:—"Trasmito á U. una noticia que supongo

“le causará el mayor placer, y que acaba de llegar aquí con los periódicos americanos venidos de Colon. Llevan estas fechas seis días más recientes que los diarios de Europa, llegados por el vapor de Inglaterra. Anuncian la toma de Sebastopol por los Franceses é Ingleses, después de tres batallas en tierra. Se tomaron los fuertes por asalto, quedando en los varios campos de batalla diez y ocho mil Rusos, y 25,000 en poder de las fuerzas aliadas. * Las escuadras han destruido las fortalezas y cuarenta buques que estaban en el puerto. Ascende la pérdida de los aliados á diez mil hombres.”

Era fácil ya prever este resultado por la felicidad con que, el 14 de Setiembre, se había verificado el desembarco. La primera bandera que se plantó en el territorio enemigo pertenecía á la división del General Frances Canrobert. Casi simultáneamente pisó el suelo ruso la división inglesa del General Brown. La operación se efectuó sin ninguna resistencia de parte de los Rusos, sea que la aguardasen en otra parte, sea que no se atreviesen á dividir sus fuerzas entre los lugares propicios para el descenso, sea que no quisiesen comprometer por un primer reves la seguridad que parecían ofrecerles las alturas de Alma, donde esperaron atrincherados. Por otra parte, el príncipe Menschikoff, que ejercía el mando supremo en Crimea, no podía disponer de fuerzas considerables, no habiendo llegado los refuerzos que aguardaba. No ascendían sus tropas á más de 45,000 hombres. El punto de ocupación elegido por los generales, á catorce leguas de Sebastopol, se llama Staroé—Ukreleni, ó Fuerte Viejo, de donde el mariscal Saint-Arnaud y lord Raglan dirigieron el primer despacho á sus respectivos gobiernos. El 19 debían ponerse en marcha, al encuentro de los Rusos. Lo demás se sabe por el *Times* de 2 de octubre, y el párrafo de carta arriba mencionados. Quedó bien justificada

(*) Cuartismos sin duda exagerados.

la generosa temeridad de la proclama del Generalísimo Frances. Había dicho lo que haría, é hizo lo que había dicho.

¿Qué hará el Emperador Nicolas? ¿Persistirá en su porfía de llevar adelante la guerra? ¿Acallará la voz del orgullo para escuchar la de la política y del interés? ¿Se dejará proponer una penosa transacción, ó imitará la heroica desesperación de un Mitrídates? En verdad que ya no puede esperar infundir respeto, después de haber dejado ver de tan cerca y en tan poco tiempo los endebles cimientos de su poder. ¿Cómo se hallaba tan mal preparado para defender su más importante arsenal el hombre que se jactaba de hacer brotar del suelo, con solo tocarle, tres millones de soldados? ¿Estará ya bien convencido de que ya no se puede creer en su prestigio, y de que este se rompió en sus manos como una caña pintada de bronce? Si sus mejores soldados han sucumbido ya, ¿podrá esperar que sus reclutas, aun cuando llame diez por cada mil almas como recientemente los llamó, le ayuden á enderezar la suerte y á corregir la fortuna? ¿Querrá hacer creer que ha dejado á los aliados una fácil victoria, para salvar el paladion del Imperio, es decir, la fortaleza de Cronstadt; y que, si Sebastopol ha sido su talon de Aquiles, todo lo demás tiene el privilegio de la invulnerabilidad?

Sin embargo, la caída de Sebastopol no es la única herida que ha sufrido el autócrata Moscovita. Schamyl, en combinación ya con los aliados, amenaza seriamente las posesiones rusas. El jefe Circasiano por su acertada diversion cerca de Tiflis, ha trastornado los planes del General Bebutoff, y puesto indirectamente á los Turcos en estado de tornar en ofensiva la defensiva á que los habían reducido sus últimos reveses. Ya se habían reorganizado por este lado los ejércitos otomanos. Mustafá-Pacha, restablecido de su herida, anhela por vengar el reciente descalabro del ejército de Batonn. Ismail-Pacha, teniente de Omer-Bajá, lleva al ejército de Kars la

misma fortuna que acompañó al ejército del Danubio. No sería extraño que la victoria reuniese en el mismo palacio ó bajo la misma tienda al caudillo de Circasia y á los generales del Occidente. No sería de admirar que el guerrillero asiático viniese á dar la mano á los guerreros europeos, logrando por la astucia y el valor indómito lo que los otros consiguen por la ciencia y el valor disciplinado.

Por otra parte, Omer-Bajá en los Principados, ya enteramente libres de la presencia de los Rusos, ocupa sucesivamente todas las ciudades evacuadas por el enemigo. El General Luders le ha dejado ya Galatz é Ibrailow, y ha vuelto á pasar como perseguido el mismo río que pasáran hace un año los generales Rusos como agresores. Acaso no tarde el día en que el paso del Pruth por los Turcos constituya para la Besarabia el peligro que, poco ha, el mismo paso por los Rusos había constituido para la Moldavia y la Valaquia. Puede ser que la cimitarra de Omer despeje el camino como por su parte le despejará la lanza de Schamil, para fraternizar juntas en el mismo punto calculado por la victoria. ¡Qué admirable combinación, la que reuniria á Schamil, Omer, Raglan, Saint-Arnaud, Ismail en un mismo campo de triunfo!

Si volvemos la vista hácia el Báltico, hallamos aun en la misteriosa inacción que se siguió al triunfo de Bomarsund, un motivo mas de temor para el Emperador Nicolas. En hora buena que el invierno se encargue de cerrar la campaña, pero nunca Troya estuvo mas amenazada, que cuando la flota griega pareció abandonar las costas de la Troiada. Segun las últimas noticias, despachos importantes habían sido dirigidos por el almirantazgo á sir Carlos Napier, y se creía en un golpe de mano contra uno de los principales fuertes de la Finlandia. En el mar Blanco, Kola, ciudad de la Laponia rusa, había sido bombardeada por un buque ingles. Por todas partes se hiere al coloso, colocado ya

en tal situación, que la misma extension de su poder le hace experimentar con mas angustia la desesperacion de la impotencia.

Entre tanto, la *antigua aliada del Czar*, el Austria, hace cuantos esfuerzos puede para diferir el momento en que su neutralidad habrá de tomar forzosamente otro caracter. Finge mirar la evacuacion obligada de los Principados por la Rusia como una satisfaccion á los intereses alemanes, pero al mismo tiempo coloca ya en misma linea los intereses europeos. Sus tropas ocupan ya las dos capitales de las provincias Danubianas que, desde el 16 hasta el 20 de Setiembre, quedaron enteramente libres de tropas moscovitas. El Barón de Hess, General en Jefe Austriaco, recibió de su Gobierno la orden de no poner trabas á los movimientos de Omer sobre Galatz y Ibrailow. Esto ya es un principio de cooperacion. En cuanto á la conducta del Gabinete de Berlin, no es mas que una larga intriga rusa, que los acontecimientos llegarán en breve á desconcertar.

La revolucion española ha dejado ya de llamar la atencion, sin dejar de ser un problema. Es demasiado cierto que existen hondos disentimientos entre O' Donnell y Espartero. La Reina se inclina mas á este último, y el ejército al primero. Repetidas insinuaciones se han hecho cerca de O' Donnell para que cambie su cartera de la guerra por otra, pero él las ha rechazado, sintiendo muy bien que, para un hombre de espada como él, seria la pérdida de su influencia, influencia mucho mayor que la de Espartero en el consejo de ministros. Resulta de ahí que Espartero promete mucho, pero no cumple casi nada de lo que promete, por oponersele la mayoría de sus cólegas. Es dudoso que su popularidad viva hasta el 8 de Noviembre, día de reunion de las Córtes.

¡Las Córtes! En vez de cortar el nudo gordiano, están mas bien destinadas á apretarle. La division de las opiniones ha llegado á su colmo, y es fácil ver que el partido progresista desbordará en breve

al partido ministerial que, prescindiendo de Espartero, será llamado bien pronto el partido reaccionario. Las elecciones mas numerosas se verificarán en este sentido, y el programa contendrá entre otras las siguientes condiciones:—la libertad de los cultos, el sufragio universal, la abolición de la conscripción, la supresión de las contribuciones indirectas, la existencia de la guardia nacional. En este caso el poder pasará á manos del señor Orense, Marques de Albaida, y otros de color democrático muy pronunciado. Pero esto no se verificará sin oposicion y sobre todo sin lucha, en la diversidad de pretensiones que procuran sobreponerse unas á otras. Mucho se agita el partido carlista.

El cólera ha hecho su aparicion en Madrid. La Reina, en virtud de una antigua ley española que permite al soberano abandonar la capital, cuando hay epidemia, se ha trasladado al Pardo. El mariscal Narvaez se marchó ya de España con direccion á Francia. Por otra parte llegaba á Madrid el General Prim. Es fuera de duda que este ha de desempeñar un papel activo en los asuntos de la Peninsula.

En Francia, no hay por ahora otro sintoma de vida politica que la impaciencia con que se esperan los resultados de la expedicion de Crimea. Parecen ya terminados los viajes del Emperador del Norte al Sur del territorio. La Emperatriz volvió igualmente de Biarritz y acompañó al Emperador al campamento de Boloña. Allí es donde se recibió la primera noticia de la toma de Sebastopol.

Habian llegado, á Marsella, el Mariscal Narvaez, á Burdeos la Reina Maria Cristina que en seguida se dirigió á las aguas de Bagneres; á Paris, el Ministro Americano Soulé y el Conde de San Luis; á Evreux, el General Ruso Bodiseo, prisionero de guerra. ¿Por qué singular coincidencia ha llegado á ser el suelo frances el refugio de tantos vencidos, ó el consuelo de tantas ilusiones perdidas? Dejemos á estas victimas de la política y de su propia ambicion para seguir con la vista á esas ad-

mirables misioneras de la humanidad, esas cincuenta hermanas de Vicente de Paula, que se embarcan en Marsella para llevar al ejército de Oriente los alivios de la caridad y los consuelos de la religion.

En Inglaterra, la prensa no se ocupa mas que de la expedicion de Crimea. El Gobierno mismo parece hacerse á un lado para ver pasar este grande asunto que absorbe el interes nacional. La Reina no volverá de Escocia á Londres, sino despues de dos meses.

No ofrecen los demas paises de Europa hechos dignos de mucha atencion, á no ser, en Portugal, el regreso del Rey Pedro V; en el Piamonte, el ejército poniéndose en pié de guerra; en Toscana, el temor de nuevas intontonas revolucionarias; en Roma, la muerte del sábio cardenal Mai.

No debemos omitir en este resumen el rumor que corre acerca de explicaciones pedidas colectivamente por Francia é Inglaterra al gabinete de Washington sobre las relaciones que trabó este ultimamente con el Gobierno Ruso, y la cesion negociada de las posesiones ruso-americanas.

America del Sur.

La situacion del Perú va complicándose ya con el elemento mas decisivo de las guerras peruanas, á saber, las defecciones. El General san Roman se separó del General Castilla sin unirse al General Echenique. Su papel en aquella farsa política será el de un tercero en discordia.

Por otra parte, se asegura que Chile se prepara á auxiliar al General Echenique. Puede ser esta resolucion una consecuencia de la intencion manifestada por Bolivia de auxiliar al General Castilla. Es natural que este salga de su inaccion, antes de que una expedicion Chilena llegue á desconcertar sus planes y á dificultar su posicion.

En la Nueva Granada, la revolucion parece tocar á su fin, que es el principio de otras. El General Melo, á las últimas

fechas empezaba á ser estrechado en Bogotá por las fuerzas combinadas de los Generales Herrera, Lopez y Mosquera. En las provincias, las fuerzas de la dictadura habian sido destruidas, y Jiron, uno de los principales caudillos de la insurreccion, habia perecido en un campo de batalla.

AD. MARIE.

REVISTA DEL PAIS.

La estabilidad no ha sido la divisa que hubieran podido adoptar hasta hoy los gobiernos C. A. —Elevados y caídos violentamente, los agiotistas de revoluciones mantenian al pueblo ignorante en un perpetuo desbordamiento, que anarquizando y escarneciendo los principios mas sustentadores de las sociedades en el interior, propagaba su descrédito y mengua en el exterior.

Aun hay pueblos que se conmueven, aun se ven entre nuestros hermanos escenas deplorables que nos lastiman y envuelven á todos en la mala opinion en que nos tienen las naciones extrangeras, y que nos obligan á protestar altamente contra esos escándalos, en nombre de la civilizacion del siglo, y del orden y la legalidad que en Costa-Rica impefan.

La Gaceta ha sido suspendida por ahora.

Pocos dias ha que su Redactor saludaba la aparicion de nuestro pobre Eco: hoy tenemos nosotros que deplorar su ausencia del círculo periodístico, pero no sin rendir un cordial acatamiento á quien con tanta dignidad ha defendido la buena fama y el interes nacional.

No tratamos de rebajar el mérito de nuestros cofrades de los demas Estados, pero sí, afirmaremos que *«La Gaceta de Costa-Rica»* se habia grangeado tal opinion en todas partes, que se distinguia y solicitaba, no tan solo como un excelente periódico donde los extranjeros buscaban las noticias mas esclarecidas de estos paises,—sino como el primer órgano

de su publicidad,—como un esforzado adalid de la causa Hispano-americana.

El SEÑOR MARIE se retira, porque sus padecimientos no le permiten continuar tan afanosas tareas, pero se retira en el momento en que se halla en plena paz con todos los adversarios con quienes ha sostenido fecundas polémicas, hasta con los que le han dirigido los mas virulentos ataques, en que, si nunca se amenguó su honor, jamas se le negaron tampoco los laureles del triunfo.

El Señor Marie ha dicho: *Rompo mi pluma periodística, y concluyo.*—Esperamos que revoque tan prematura sentencia,—que vuelva á aparecer su nombre en la GACETA, y que honre algunas veces nuestras columnas con sus acreditadas producciones, como nos honra siempre con su amistad.

No se crea que, ni aun afectado en su salud, puede su espíritu inteligente abandonar á la inaccion, no: el Señor Marie, ademas de sus graves cargos en el Ministerio de R. E., va á empezar un „CURSO DE SU LENGUA NATAL,, en la Universidad, anhelo siempre de ser útil al pais: ¿quién no recibirá con provechosa satisfaccion las lecciones de quien, como él, habla y escribe con igual acierto el idioma de BOSSUET y el de CERVANTES?

Instruccion pública.—Pocas veces se nos ha ofrecido una ocasion mas propicia para mejorarla. Existen en la actualidad en el pais algunas Señoras y profesores dedicados á la enseñanza de la juventud: nosotros, amantes de la ilustracion, quisiéramos que no tuvieran que ausentarse por falta de discípulos y de una culpable indiferencia por nuestra parte.

¿No seria posible efectuar una feliz combinacion entre los profesores establecidos y los recién llegados, para mejorar y facilitar la enseñanza pública?—Deseamos que esta leve indicacion no quede desapercibida por las pocas personas influyentes que se interesan en el bien de nuestra patria.

No descarguemos tampoco todo el peso sobre el Gobierno, no lo exijamos todo de

él. ¿Será posible que se aprecie mas una miserable suma que la educacion de un hijo? ¿Tan imposible seria reunir un número suficiente de niños, *de familias acomodadas*, para sostener un establecimiento independiente de los que paga el Estado, y para que no se confundieran todos los educandos indistintamente? Si no hay un poco de entusiasmo en los padres para con sus hijos, ¿para qué otro objeto puede haberlo?—Padres, no legueis dinero á vuestros hijos, pero no les negueis el mayor tesoro—LA EDUCACION, LA BUENA EDUCACION.

Minas.—Recomendamos á los especuladores extranjeros las muy ricas y abundantes que aqui se encuentran, *de oro, de cobre, y de carbon de piedra*, que solo la escasez de numerario y brazos nos impiden explotar.

Carretera nacional.—Por fin vemos empezarse esta grande obra bajo un sistema científico y previsor.—Pocos son los recursos con que cuenta el Gobierno para llevarla á cabo con brevedad, pues la extinguida Junta Itineraria solo le dejó gruesas sumas que pagar:—pero una discreta economia, el aumento sobre la exportacion del café, el celo infatigable de la actual administracion, y una direccion inteligente y activa, conseguirán superar todos los obstáculos.—El patriotismo y la constancia triunfan siempre.

Teatro. Sentimos anunciar que la funcion del Domingo pasado fué la primera del último abono. Concluido este, tiene el Señor Furnier la intencion de marcharse, dejandonos otra vez sin el aliciente de las representaciones dramáticas, única distraccion que era capaz de vencer nuestra jenial indolencia y que nos hacia conocer, al menos en la escena, los encantos de una sociabilidad civilizadora. Volverá á cerrarse el teatro, ¿quién sabe por cuanto tiempo? y entregados de nuevo á nuestro tedio tradicional, habremos justificado

completamente la calificacion de *indivertibles* que merecemos mas aun que Luis XIV, sin tener como él la disculpa del abuso y de la senectud.

Aprovechemonos al menos del poco tiempo que nos queda para dar á las once funciones restantes la única cosa que les pueda faltar, á saber, un público que las aprecie, que las aplauda como merecen ser apreciadas y aplaudidas;—una concurrencia que proteste por numerosos testimonios de simpatia contra la resolucion en que está la Compañia de terminar tan pronto sus interesantes tareas. Reparemos en esta ultima temporada faltas que pueden, si se quiere, encontrar una excusa en la inclemencia de la estacion y en un conjunto de circunstancias no muy favorables al placer y á las diversiones. Ya la influencia del verano va borrando la terrible formula: *Si el tiempo lo permite*; ya se van atenuando los tristes recuerdos; ya se vá acercando la época de las fiestas nacionales; y sobre todo ya volvió para la Señorita D^{ca} Ramona Furnier, junto con la buena temperatura, la buena salud, y junto con la buena salud, la voz suave y llena de emocion, y la acostumbrada gracia del juego, y la habitual cosecha de aplausos. No perdamos pues un momento, no dejemos un palco, no desperdiciemos una luneta; no perdonemos un solo asiento. La temporada es corta, y luego la ausencia será larga.

Bailes. Nuestra sociedad en medio de la apatia por todo lo que no ofrece un lucro material y positivo, dá de tarde en tarde síntomas de vitalidad para los placeres. En estos días ha habido dos muy agradables reuniones en que los jóvenes, quebrantando el juramento que al parecer han hecho de no asociarse con nuestras hermosas, han comprobado que son galantes y finos con ellas cuando quieren. ¿Por qué no habia de ser siempre?—¿Porque estas tertulias tan amenas, que tanto contribuyen á la armonia y refinamiento de la sociedad no han de ser mas frecuentes?—Nosotros opinamos por el establecimiento semanal de ellas.—

Cartago, Heredia, Alajuela, Moravia.—Con harto sentimiento escaseamos las noticias y observaciones sobre estas ciudades. ¿Por qué? se nos preguntará.—¿No son parte integrante de la República? ¿No progresan?—¿No tienen tambien necesidades que satisfacer y mejoras que efectuar?—Si, contestaremos nosotros, pero nuestros corresponsales no nos dicen nada nuevo, y las personas que pudieran hacer mas interesantes nuestras columnas para todo el pais, no han tenido la bondad de suministrarnos datos para ocuparnos de ellas como quisieramos. ¿Se dignarán por fin comunicarnos cuanto crean importante?—Lo esperamos.

Puntarenas.

Compañía de navegacion por vapor desde Panama hasta San José de Guatemala.

Todos los habitantes de Centro-América deben interesarse vivamente en la realizacion de esta empresa. El comercio de Punta-arenas y algunos extranjeros han logrado reunir en breves dias la mitad del capital, y es de esperarse que muy pronto se consiga cuanto se necesite entre este y los demas estados, cuanto se solicite justo de los gobiernos de Costa-rica, S. Salvador y Guatemala.

Generalizadas las acciones, todos pueden contribuir á la empresa, todos pueden aspirar al lucro y á la gloria de su realizacion.

Escepto los puertos de Centro-América, todos los del grande Oceano se comunican por buques de vapor. Ahí está Chile, modelo de las Repúblicas hispano-americanas, haciendo esfuerzos sin cuenta por proporcionar por ese medio el activo trafico en sus costas y debiendo en gran parte á él su envidiable estado.

Vergüenza es que en esto, como en tantas otras cosas, sea Centro-América lo mas atrasado de nuestro continente.

¿Como queremos adquirir alguna importancia politica y comercial, si perma-

necemos estacionarios é inaccesibles para el resto del mundo, por falta de buenos trasportes de mar y caminos por tierra?—

En el proximo febrero se concluirá el ferrocarril de Panamá que, abrazando los dos Oceanos, dará mas actividad al comercio y á los viajeros,—hará disminuir inmensamente la navegacion por el azaroso cabo de Hornos, y de consiguiente será mas urgente la comunicacion con el istmo Neograna dino, á la vez que mas gananciosa cualquier empresa de esta clase que se ejecute.

Solo así tendremos una constante relacion con nuestros hermanos hasta Guatemala, mas separada hoy de nosotros que Constantinopla, de donde recibimos siempre noticias mas recientes.

¿No es esto algo mas que vergonzoso?

Solo así se multiplicará nuestro comercio con todo el Pacifico desde Valparaiso hasta California: solo así acudirán á nuestros pueblos millares de inmigrantes, ya sea que la desgracia ó las revoluciones los arrojen de los demas estados, ya que vengan á gozar de la paz y bienes que disfrutamos, ya que atraídos por la especulacion ó los buenos jornales que en Costa-rica se pagan á los artesanos, vengan á buscar trabajo y modo de subsistir que podemos asegurar á muchísimos.

Si, la empresa se realizará—debe realizarse—y es bien patente que nuestro Gobierno será el primero que la ausilie, siempre que se le den las debidas garantias.

Haremos una lijera observacion, hija de nuestro buen deseo y del conocimiento que hemos adquirido en muchas partes.

Nosotros que anhelamos el fomento de Punta-arenas; que creemos que por sus ricas maderas y ventajosa posicion debe llegar á ser uno de los mejores astilleros del Pacifico, opinamos que no debe construirse allí *el primer vapor* que se establezca: la esperiencia nos ha convencido en no pocos paises mas adelantados que el nuestro, lo funesto de semejantes ensayos, *que nunca han dado*

una feliz resultado inmediato, sino inmensamente tardío.

Para que la empresa cuente con probabilidades de buen éxito es forzoso, imprescindible, que el buque que se establezca á mas de las cualidades que exija por la temperatura de estas costas, el mal fondeadero de algunos puertos, por la clase de efectos y el numero de pasajeros que se trasportan etc. etc., sea de *muy buena andadura* para que se economice un ciento por ciento de tiempo, de gastos en carbon, en viveres etc. etc.; para que en vez de un viaje al mes, pueda hacer dos—y para que reduciéndose á la mitad los egresos puedan duplicarse los ingresos, halagando al comercio y á los viajeros con una rápida y segura navegacion.

¿Que contribuyó mas al malogro de la empresa del Capitan Wright?—Lo inútil del Vapor Primero que nos presentó.—Si hoy se ofrecen todas las garantías posibles, no dudamos ni *un instante* de que la empresa se realizará con honra y utilidad de todos los que la han emprendido, y para bien de todos los pueblos de Centro-América.

MOSAICO.

Parte Oficial.

S. A. el Presidente vitalicio de la República de Chirripó,

CONSIDERANDO:

1. Que ha escrito uno de los redactores del Eco de Irazú unos como—artículos de una costumbre tan universalmente risible como la *camoteria*;

2. Que se han hecho aplicaciones en que dicho redactor no ha soñado al escribir sus bocetos;

3. Que es una INOCENTADA y falta de sensatez en algunas personas creerse retratadas y publicarlo, pues siendo solo CARICATURAS, resultaría que el quejoso confiesa explícitamente que es una CARICATURA DE HOMBRE Ó UN HOMBRE

CARICATURA:

4. Que ya que sus borrones no le dan gloria ni pistillo, no quiero que alteren en lo mas leve la paz que tanto ama y su buen afecto para con todos,

DECRETO:

Artículo único.—Se declara TONTO DE CAPIROTE al que se juzgue bosquejado y lo diga donde le oigan.

Párrafo único—Todas las Señoras y Señoritas tienen el imprescindible derecho de llamarle con este apodo en lugar del nombre que hasta ese día haya usado.

Y de orden de S. A. lo comunico á U. U.

El Secretario general.

TISINGO ESTRELLA.

No Oficial.

Otra suplica.—Algunos suscritores se nos han quejado de que por consideraciones que tienen que guardar á algunos gorriones sus amigos, no han podido leer el número segundo del Eco durante el día de la publicacion, hasta la noche que volvió á sus manos despues de haber sido sobajado por las de tres ó cuatro personas. Les suplicamos pues á estas que si quieren leer, no lo hagan á costillas de su prógimo amigo, para lo cual deben suscribirse.

Misterio.—¿Quien puede explicar como y por donde adquieren tanto para *vestir bien, jugar, cortejar, y derrochar*, algunos individuos que se van haciendo *sospechosos*, por que no teniendo oficio lucrativo ni beneficio conocido, gastan y triunfan alegremente?

¿Donde estará la mina?

Muchachadas.—Disputaban hace días dos muchachos, y el uno le decia—"Anda sin vergüenza! ¿al fin hijo de güeche—Y el otro replicaba:—"Mas vale ser hijo de güeche, que no hijo de clérigo como tú—Mentira, si los clérigos no se pueden casar!—Che! ¿Y eso que importa para que tengan hijos?

(Historico.)

Heredia en estado de sitio.*(Remitido.)*

"¡Ay Señores Redactores! Aquí me tienen Us. sin poder salir de Heredia y volver á esa. No sé por donde salir. El puente increíble continúa peor, y hasta las vigas que estan á su lado para hacer uno nuevo, van á perderse cansadas de tanto esperar. La salida para San José es por cualquier lado tan insalible, que el Viernes despues del mercado, buscando el mejor paso para marcharme, se rompió una pata mi mula, que por lo activa debian nombrarla gobernadora. Aquí estoy y creo que estaré hasta el verano, porque soy algo miedoso, y quiero tanto á mi individuo, que me espanta la sola idea de romperme algun miembro interesante de mi humanidad. Publíquelo para que lo sepa mi carisima nidad, y para que no lo ignoren los que les gusta ignorarlo todo.

Los Jesuitas en Chile. La Cronica trae los siguientes párrafos de una carta escrita en Santiago, Capital de aquella República.

"Un Jesuita", dice, era el director espiritual de las monjas llamadas del Carmen Bajo, y administraba á toda confianza sus bienes. El Jesuita, como todos los de la orden ocultaba sus intenciones, bajo una impenetrable capa de hipocresía, de manera que para las inocentes monjas, era un verdadero santo en la estension de la palabra. Pero he aquí que el día menós pensado, se alza el santo con la limosna dejando por puertas á las pobres monjas. El jesuita huyó robándoles sesenta mil pesos (60,000\$) que era todo lo que poseía el monasterio.

A la par de este hecho, han llegado á oídos de la autoridad, algunos otros que han merecido su consideracion. Dícese que S. E. el Presidente ha hecho venir á palacio á S. S. I. el Arzobispo, y muy amigablemente le ha hecho comprender la necesidad que hay de alejar del territorio á esa mala gente, antes que se extiendan sus influencias por nuestra inexperta sociedad.

La cosa se hará calladamente, pues á los cucos esos, les está prohibido por una ley vigente, pisar el suelo de Chile."

Los nuevos pecados capitales.

- 1.º —No suscribirse al "Eco.",
- 2.º —No pagar la suscripcion.
- 3.º —Pedirlo prestado.
- 4.º —No reirse de sus gracias, aunque no tengan gracia.
- 5.º —No celebrar sus articulos, aunque sean malos.
- 6.º —Enojarse por lo que diga, aunque no sea bueno.
- 7.º —Hablar mal de sus redactores.

Se suplica á los litigantes que, cuando tengan negocios pendientes en la Corte de Justicia, *aconsejen* á sus abogados les pongan sus escritos en pliego entero y por separado, para evitar que quieran comprometer al Secretario con súplicas ó amenazas, á que los reciba contra la prohibicion expresa de la ley.

(Remitido.)

A los serenos. Á nombre de muchos; suplicamos á las personas que tengan el oído un poco torpe, procuren curarse, y mejorados que sean, den aviso para que los serenos no repitan dos veces la hora, pues para uno que le aprovecha, hay mil que sufren, y en especial los pobres enfermos que con el doble grito les alejan el sueño.

A ella.*Remitido.*

Saltaba de flor en flor
 Amor,
 Y saltando y resaltando
 La florista recorrió:
 Mas á tu boca llegando
 Reposó,
 Y esclavo de tu belleza
 Y pureza,
 Para siempre allí quedó.

¿Quién será ella?

Honni soit qui mal-y-pense. Hace dias que un joven halló, no una jarra, pero sí, una linda liga perteneciente sin du-

da á una mas linda pierna. ¿Quiere la dueña recobrarla? Pues no tiene mas que mandar la compañerita á esta imprenta, y se le entregará la perdida.

Epigrama.

"Sobre el labio estas sucio

Pedro Chicote.—

"Hombre, no sea bruto,

Si es el *bigote*.

A la nueva industria ¡Gran descubrimiento!

Mejor que California. El oro sellado y contadito ¡Magnifico! ¿Saben U. U. como se consigue? No hay mas que infringir algunas leyes en las PEQUEÑAS REPÚBLICAS, introducir contrabandos, hacer grandes cosas que merezcan ser castigadas en todo pais civilizado. Despues se entabla una próteta, un reclamo de *cien mil pesos* con argumentos á lo Hollins, poco mas ó menos, y se hace uno rico en un año.—¡Cuanto inventa la industria humana!

Gracias!—Las damos al que escribe á Punta-Arenas con el objeto de desacreditarnos calumniandonos. ¿Es envidia ó caridad? ¿No teme el señor corresponsal que echemos su nombre á volar en *El Eco*, cubierto del ridiculo que se ha granjeado siempre, y del desprecio que merece?—Primer acto.

Otro epigrama.

Un doctorado tengo

Por unas borlas.—

Mi cama tambien tiene,

Luego es doctora.

Epitafio.

Requiescat in pace.

INQV YACE

El Ferro-carril de Hoi-duras.—Nació en el aire. Fué engendrado de un aguilucho de mala ralea y de un zopilote. Dejó al morir un hijastro de veinte mil pesos y el orgullo de una semi-traicion. Pasajero, si eres adicto á hacer *contratas de ferro-carriles aereos*, contempla el triste fin del que aquí reposa, y arrepientete.

Un Crador quisquilloso Peroraba *¡* personaje en cierta provincia con

una incomprendible y profunda elocuencia.—Terminó y se encaró con uno de sus oyentes diciéndole:—"Por qué se ha reido U., cuando yo hablaba?"—"Porque me dió la gana," contestó el otro—"¿Si?—Pues me alegro" y se volvió á su tribuna.

Tres hechos gloriosos.—¡Sinope!—¡Sebastopol! y sobre todo, sobre todos, el admirable, el estupendo, el sin par, de *San Juan del Norte*, ¡GLORIA Á HOLLINS al par que á los héroes pasados, presentes y futuros!

Metternich en Costa-Rica. Saludamos al veterano publicista, cuya divisa es como la de *Maquiavelo ó Catalina de Médicis* "DIVIDE ET IMPERA"—Pero le aconsejamos que no la emplee para con los que marchan de frente como Bayardo—"sin miedo y sin tacha"—¿Le sucederá á él lo mismo?

Polkas y Puñetazos, o Polkas con los pies y con los brazos.—En una de nuestras provincias acaba de haber un baile *pírrico*, un baile con finales belicosos y pujilisticos.—Danzaron alegremente, algunos de los bailarines, brindaron iden, iden iden, y al salir, nosabemos por qué, á fuer de *caballeros*, se dieron de puñetazos y moñicones.—¿Si será esto de moda?

¡Civilizacion!—Lo que progresa en Nicaragua!—Todo se vá democratizando, asi es que á la salida del correo iban á fusilar á una muger. ¡Bien hecho! ¿No son iguales á los hombres? y no los fusilan allí por docenas?—Si mataran á todas las mugeres, dentro de cuarenta años es seguro que no habia mas guerras.—

Guerra del Peru.—Continúa sin novedad en su importante salud.—Todavía no ha huido ninguno para que venza el otro—si no corren al fin los dos como *in illo tempore*.

Diversiones en Méjico.—Siguen jugando á las revoluciones, y á los robos: de cuando en cuando hay dramas de grande espectáculo como el fusilamiento del conde Raouset-Boulbon, vendutas como las del valle de Mesilla, & &.

Editor principal. B. Carranza.